IX.

LAS VIEJAS ANTIPARRAS

Tipografía de los Laboratorios del Norte de España, S. A.
El Masnou, Barcelona
1934

GRABADO DE LA CUBIERTA

Fragmento de una estampa de Abraham Bosse (1602-1676), pintor, escultor y literato francés, en la que figura también el siguiente verso:

Il n'est rien de pareil sur la terre ou sur l'onde
Aux charmes que la Veüe a dans ses facultez:
Puis que c'est par les yeux qu'on voit tant de beautez,
Et que l'Astre du jour est l'œil de tout le monde.

x 79688

22101090528

LAS VIEJAS ANTIPARRAS

COLECCIÓN DE PUBLICACIONES MÉDICAS HISTÓRICO-ARTÍSTICAS,

DE LOS

LABORATORIOS DEL NORTE DE ESPAÑA, S. A.

I. Tractatus de Conservatione Visus.
Johannis de Lasso. Agotada.

II. Libellus Regiminis de Confortatione Visus.
Arnaldi de Villanova. Agotada.

III. Tractatus de Egritudinibus Oculorum.
Anonymi. Agotada.

IV. Arte y Humor en Medicina.
(Selección de grabados). Agotada.

V. De la Sufussion, o Cataracta.
Jerónimo Fabricio de Aqua Pendente Agotada.

VI. Controversias clásicas sobre Medicina.
Padre Feyjóo y Dr. Martín Martínez. Agotada.

VII. Máximas de Moral Médica.
Dr. José de Arce y Luque. Agotada.

VIII. Santa Lucía. Como los pintores han interpretado su imagen. Agotada.

FUERA DE SERIE

Le Guide d'Oculistique, de Mohammad ibn Qassoûm ibn Aslam al-Ghâfiqî.
Trad. Dr. Max Meyerhof. Agotada.

LAS VIEJAS ANTIPARRAS

Tipografía de los Laboratorios del Norte de España, S. A.
El Masnou, Barcelona
1934

332737

WELLCOME LIBRARY INSTITUTE

QT

EX-LIBRIS

PUBLICACIÓN NÚM. 103

WELLCOME LIBRARY
General Collections
P
188

ES PROPIEDAD - COPYRIGHT, 1934.

Editado en ocasión de celebrarse en Palma de Mallorca la XVIIIAsamblea de la Sociedad Oftalmológica Hispano Americana.

L. N. E., S. A.

El Masnou, septiembre de 1934.

I.

LA LUPA Y LOS ANTEOJOS

Todo objeto contemplado a través de un globo de vidrio lleno de agua parece mayor de lo que es en realidad. Esta observación, que sin duda fué hecha en la época algo posterior al descubrimiento del vidrio, por la facilidad con que pudo ser observada, se la encuentra escrita por primera vez por Séneca "el Filósofo", nacido en Córdoba el año 3 de la era cristiana, en sus Cuestiones naturales, en los siguientes términos: Litteræ quamvis minutæ et obscuræ, per vitream pilam aqua plenam majores clariosque cernuntur o sea "las letras aunque pequeñas y confusas aparecen mayores y más claras a través de un globo de vidrio lleno de agua".

Pero a esta magnífica propiedad parece no se le supo dar todo el valor práctico de que era susceptible durante muchos siglos ya que no hay ninguna obra de carácter científico, literario, ni de representación formal (pintura, escultura) que permita deducir la aplicación más elemental de este ya conocido experimento óptico. Hubieron de pasar casi diez siglos para que volviera a aparecer tan interesante tema, que suscitó el árabe Alhazen, nacido en Basora en el año 995, quien en su obra maestra titulada Tesoro de óptica expone que "un segmento de esfera de cristal hace aparecer los objetos mayores", y algunos tratadistas suponen que había llegado a construir lentes planos y biconvexos, hecho no demostrado, considerándosele como el primero y más grande precursor del invento de los anteojos, pues parece que, apesar de su descubrimiento, no llegó a darle toda su aplicación práctica.

Fué Roger Bacon que, en su obra capital Opus major, escrita en 1267, citó claramente el hecho de que un segmento de esfera de cristal hace ver los objetos más gruesos, llegando a la conclusión de que éste "debería ser muy útil instrumento para las personas ancianas y aquéllas que tienen los ojos débiles, pues ellas pueden ver así las pequeñas letras con grandor suficiente".

Fundándose en este pasaje de la obra y que al cabo de pocos años viéronse ya aparecer estos cristales, es por lo que se cree que Bacon fué el verdadero inventor de este preciado instrumento, aunque no hay tampoco seguridad alguna de que Roger

Bacon biciera aplicación práctica de la idea; de todos modos la semilla estaba ya echada y no había de tardar en verse fecundar. Ahora bien ¿fué Salvino de Armati, gentilhombre florentino, que falleció en 1317, el primer "constructor" de anteojos? Muy difundida estuvo esta idea, debido a la inscripción de su tumba en Florencia en la que consta como "inventor", pero estudios históricos más detenidos han permitido establecer que el monumento en cuestión, que fué erigido hacia 1841 en ocasión de un Congreso, no tiene nada que ver con el primitivo - si es que existió - y sus mismos compatriotas han declarado que se consideró erróneamente a Armati como el inventor de los anteojos.

Haciendo, pues, una distinción entre el inventor y el constructor de los anteojos parece podría dejarse toda la gloria a Roger Bacon señalando que es muy difícil precisar quienes fueron los primeros en darle forma práctica al invento del monje inglés, sabiéndose solamente, con precisión, que los primeros anteojos aparecieron en el norte de Italia, en la región veneciana, a fines del siglo XIII y comienzos del XIV.

No es probable, pues, como algunos creen, que la lupa fuera un instrumento óptico aplicado a la lectura que venía usándose desde tiempo de Séneca ya que no hay testimonio alguno que así lo indique, y las palabras del árabe Alhazen y las de Roger Bacon, al hablar de la propiedad de los cristales, no determinan, ni mucho menos, que se trate de cosa conocida y corriente.

A partir de la época que dejamos señalada son muchos los documentos en los cuales se atestigua que conocidos personajes usaban anteojos y lupas. Petrarca, que en 1364 - entonces de 60 años - dice que habiendo conservado la vista hasta esta edad, decidió

Retrato del Cardenal Ugone,
con «antojos».

usar anteojos; en 1461, el poeta Villon, en su testamento, lega, no sin ironía, sus anteojos a los ciegos..., y así pudieran citarse muchos personajes: reyes, historiadores, poetas, etc., etc., de los que se tiene pruebas de haber usado este invento.

Es posible que las lupas hicieran su aparición antes que los anteojos por ser instrumento más sencillo y

que de la unión de dos lupas naciera la variedad de formas de anteojos que pronto circularon por el mercado.

San Pedro, con «antojos».
«Predella» de retablo, de Wohlgemuth, del siglo XV
(Iglesia de San Jaime, Rotemburgo, Baviera).

Parece que la forma más corriente de los anteojos, adoptada en la primera época, fué la de dos ramas o paletas juntadas en su extremo por medio de un clavo y que, por tal motivo, a los anteojos se les llamó en Francia clouantes (de clou-clavo). En Italia

los denominaron occhiali, y en España antojos y también antiparras.

Del examen de las obras de arte que reflejan fielmente las costumbres de la época se puede sacar la

San Pablo.
(Enrique Golzius, siglo XVI.)

conclusión de que los primeros anteojos fueron montados en forma de ángulo agudo. El primer retrato

conocido en que figuran anteojos es el del cardenal Ugone, pintado al fresco, fechado en 1352, por Tomás de Modena, en la Iglesia de San Nicolás de Trevisa; se citan también, entre otros, una imagen de San Pablo que figura en un manuscrito francés del siglo XVI, que se halla en la Biblioteca Nacional de

Yelmo de hierro de Enrique VIII.
(Siglo XVI.)

París; una pintura de retablo en la Iglesia de San Jaime, en Rotemburgo; un cuadro de Martín Schœngauer, amigo y alumno de van der Weyden. Con clavo, uniendo las dos ramas, son los anteojos descritos en el libro "Lunettes de Princes", de Jean Meschinot, impreso en 1493. En el Museo de Artillería de la Torre de Londres existe un yelmo del siglo XVI que fué enviado como regalo por el emperador Maximiliano a Enrique VIII. La visera del yelmo repre-

senta una cara grotesca, la cual se ha hecho todavía más ridícula adornándola con unos grandes cuernos

Retrato de Ambrosio de Morales,
con sus «antojos» en la oreja derecha (1513-1591).

de macho cabrío, y sobre la nariz figuran unos enormes anteojos en los que sus dos ramas están unidas

con un clavo. Este yelmo pertenecía sin duda a una armadura excéntrica de las que se usaban frecuentemente en los torneos.

Retrato de Tomás Morus,
por Hans Holbein (Museo de Aix-en-Provence).

Los anteojos descritos eran pesados y se sujetaban mal. Para mantenerlos fijos sobre la nariz se les ataba por medio de una varilla al bonete, tocado habitual de los hombres del siglo XV.

A tal propósito citaremos el diálogo del libro "Vso de los antojos" de Benito Daza de Valdés, entre Aurelio, Mauricio, el Maestro y el Doctor, en el cual éste aconseja llevar los "antojos" sujetos con una varilla entre el bonete y la cabeza, contestando, su interlocutor, que esto está bien para los reyes, pero no para un cualquiera que no puede permanecer

Retrato de un español.
(Pacheco - 1591 - 1654.)

cubierto tan fácilmente. "Otros más listos - continua el Doctor - se atan los "antojos" a las orejas, por medio de un cordón". Esta costumbre data de antiguo, pues, en el retrato del doctor Jerónimo Capivacio,

muerto en Pádua en 1589 y en el del cardenal Niño de Guevara, pintado por el Greco, pueden apreciarse los anteojos sujetos a las orejas por medio de una cinta.

Los anteojos que pertenecían a personajes admirados por su piedad y virtudes fueron conservados como reliquias. Por ello se veneraron los anteojos del franciscano San Bernardino de Siena que vivía en 1440, en Roma, en la Iglesia de San Felipe Neri; entre otras reliquias del Santo encerradas en una urna de cristal se ven tres anteojos que pertenecieron al fundador de la orden de Predicadores (1575); uno de los anteojos es de cuerno, otro de cuero y otro de plomo.

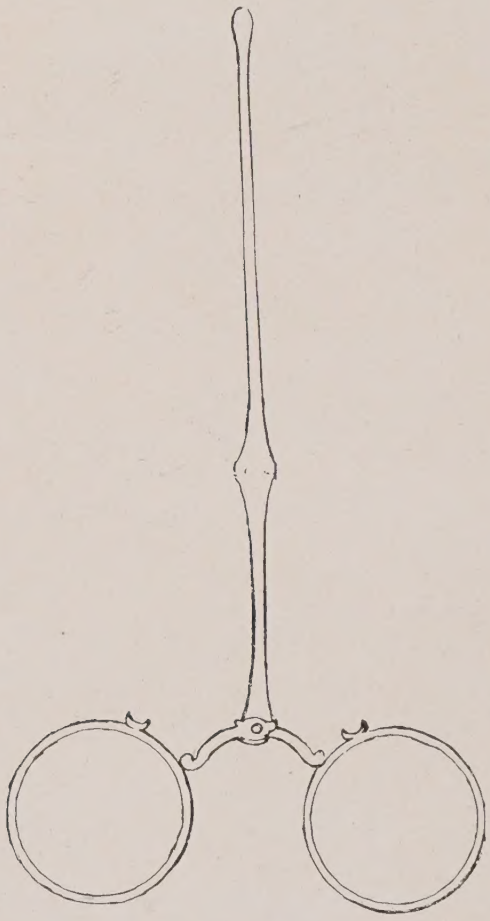
Por otra parte los anteojos con puente o arco de una pieza, a partir del siglo XVI figuran profusamente en gran número de obras de arte. Citaremos el retrato de Tomás Morus, por Holbein; un grabado en madera, sacado de las Ordenanzas (1510), que representa un doctor en filosofía; el retrato de un caballero español pintado por Pacheco (1591-1654); un estudio de Rembrandt, etcétera.

En el siglo XVII se fabricaban ya con cierta perfección, y los elegantes de la época no sólo los usaban cuando los necesitaban, sino que los empleaban como un adorno de su persona.

En el siglo XVIII (1746) empezaron a fabricarse los anteojos con varillas laterales. Bajo el reinado de Luis XV viéronse anteojos en manos de la reina. En aquella época se volvió al uso de anteojos con clavo

(clouants) pero con las modificaciones y el perfeccionamiento que se logra con la experiencia; el ángulo agudo se reemplazó por la línea curva, las dos ramas no están ya sujetas por un clavo sino por una verdadera charnela lo que permite plegar las ramas quedando los cristales el uno sobre el otro y pudiéndose colocar en un estuche de pequeña dimensión.

La varilla frontal, que en el siglo XVI tenían



«Antojos» con rama frontal - Siglo XVIII.
(Museo de Amsterdam).

algunos anteojos para sujetarlos al bonete, se cambia, en el siglo XVIII, por una charnela, en su parte media, que permite doblarla en el nacimiento de la frente para bundirla en el sombrero o en los mismos

cabellos. La incomodidad de esta rama frontal sugirió luego la idea de añadir una segunda rama y colocarlas a los lados para sujetarlas a las orejas, cerrándolas por detrás con un cordón. En aquella época Thomin, fabricante de anteojos en París, advierte que vende anteojos con temples (varillas laterales) que permiten respirar con toda libertad.

La lupa, o primer anteojo empleado, no cayó en desuso a pesar del invento de los binóculos sino al contrario, pues influída por las reglas suntuosas de la época modificó su montura siguiendo los progresos de la elegancia. En el propio reinado de Luis XV toma alguna vez la forma oval. Las monturas de cuerno, de madera o de cuero, las utilizan sólo los artesanos; en cuanto a los elegantes, y principalmente las damas, no se sirven más que de lupas adornadas con gran lujo las cuales son verdaderas obras de arte. Se encuadran con piedras preciosas; el oro repujado, los esmaltes de todos los tonos, los diamantes y las perlas, perfilan los monogramas.

En el siglo XIX decaen las lupas y comienzan a verse con profusión los anteojos con varillas laterales alargadas que descansan sobre el nacimiento de las orejas.

Los primeros binóculos de mano datan de la época del Directorio. Los "incroyables" los llevaban con afectación e impertinencia completando, con ello, la ridícula excentricidad de su indumentaria. Estos binóculos se llamaban anteojos-tijera por la forma de su montura; su conjunto parecía una tijera

sostenida con la punta hacia abajo. Se comprende que estos binóculos no podían servir más que a la gente ociosa, en los paseos o en el salón, durante algunos momentos, por cuya causa al cambiar las costumbres pasaron con facilidad de manos de los hombres a manos de las damas algunas de las cuales todavía se sirven de ellos en la actualidad (impertinentes) si bien el deporte y las costumbres de la post-guerra han hecho posible que el bello sexo utilice, sin temor, los lentes y aun gafas que nuestros ópticos presentan en formas más o menos variadas y elegantes.

Estuche para anteojos, del siglo XVII,
representando los
evangelistas San Mateo y San Lucas (anverso).

II.

LOS ANACRONISMOS

A probidad de hacer resaltar la verdad histórica en las obras de arte, tanto en los detalles como en los accesorios, es de fecha reciente. Nuestros antepasados, faltos de estudios históricos donde pudieran documentarse, no se preocupaban más que de presentar sus figuras con todo el sentimiento y expresión con que las concebían poniendo todo su anhelo en la exteriorización de los asuntos de carácter general descuidando lo que hoy llamamos "color local" y "ambiente de época".

Cuando ante las obras de los grandes maestros antiguos hallamos tantos anacronismos de indumentaria, de arquitectura, de utensilios de la vida corriente,

no podemos servirnos de ellas como documentos de la época que tratan de representar, sino como dice muy espiritualmente una autora francesa (1), puede servir para señalar la época en que aparecieron ciertos inventos "gracias a lo cual la historia anecdótica de los anteojos halla donde apoyarse en la historia del arte". En efecto, los artistas ponían binóculos en la nariz de sus personajes cualquiera que fuera la época a que pertenecieran sin consideración al "ambiente" que vivían los personajes representados, cuando los binóculos estaban muy lejos de su aparición. Así pueden verse unos anteojos en la nariz del viejo Simeón al practicar la circuncisión del Niño Jesús; Ticiano, van Dyck, Valentino, ponen anteojos a sus personajes en el mismo asunto bíblico.

El pintor van Eyck (siglo XIV) es uno de los primeros que hace figurar los anteojos en un cuadro de asunto místico, en que representa la Virgen, San Miguel y San Donaciano, si bien los anteojos están en manos del donante van Paël que figura también en el cuadro.

En el museo de Haarlem existe una tela de van Heemskeerck datada en 1532 en la que se ve a San Lucas llevando unos estupendos anteojos, haciendo el retrato de la Virgen y el niño Jesús. En una composición alegórica sobre el sacrificio de Jesús, pintada por van Jans Geertgen (siglo XV) conservada en el museo de Amsterdam, figuran unos anteojos

(1) «Lunettes et lorgnettes de jadis», Mme. Alfred Heymann - París, Leroy, edit. 1911.

sobre el libro de horas que Santa Ana tiene abierto sobre las rodillas. San Marcos tiene unos anteojos, en un cuadro de van Leyden (siglo XVI), San Jerónimo es uno de los santos que más a menudo se le

El hombre, atraído por los encantos de Satán, es encadenado por la Voluptuosidad.
Cuadro de W. Swanenburg (1581-1612).

ha presentado con lupa o binóculos. Se cita, también, una escultura del siglo XV, "La fuente de Moisés", de Claus Sluter, de Dijon, en la cual el profeta Jere-

mías lleva binóculo; el tiempo desgraciadamente ha mutilado el precioso artificio, pero hay documentos que lo prueban.

Muchos son, pues, los anacronismos en obras de arte y solamente para la presentación de lupas y de anteojos son más de cien los señalados; entre los más notables que entran ya de lleno en el campo del humorismo recordaremos que hay algunos que representan no ya a los santos, sino al propio diablo con anteojos.

Para contribuir a su divulgación expondremos los que ha dado a conocer el Dr. Márquez en su investigación en el Museo del Prado.

1. Van Hemessen (1504-1575) Operación quirúrgica.
2. Murillo (1656) La revelación del sueño al Papa Liborio.
3. Pareja (1606-1670) La vocación de San Mateo.
4. Arias (?-1684) El dinero del César.
5. Rombouts (1597-1635) Jugadores de naipes.
6. Rombouts (1597-1635) Operación quirúrgica.
7. Escuela castellana, (Schœngauer? 1445-1491) El tránsito de la Virgen.
8. Herrera "el viejo" (1576-1656) San Buenaventura pidiendo el hábito de franciscano.
9. Massys, copia (1509-1575) - San Jerónimo.

*
* *

Creemos de interés dar a conocer la iconografía en que figuran los lentes que se emplearon en el siglo XV en los países de la confederación Catalano-aragonesa (1), tanto como porque corroboran lo que eminentes autores han dicho sobre estos instrumentos ópticos, entonces en su primera época, como por quedar señaladas en algunos de ellos ciertas particularidades no observadas en otros países.

Anotemos, en primer término, el retablo del altar mayor de la Seo de Zaragoza, empezado a ejecutar en 1445 por su autor el escultor Pedro Juan y que, por muerte de éste, fué terminado por sus discípulos. En uno de los cuadros de la "predella" que representa uno de los milagros de las reliquias de San Valerio (Obispo de Zaragoza que sufrió martirio por orden del gobernador Daciano, bajo el Imperio de Diocleciano), una de las figuras del relieve de referencia es la de un cura, revestido con sobrepelliz, completamente afeitado y calvo, en actitud de leer un libro utilizando para ello unos lentes.

En el Real Monasterio de Santas Creus (Tarragona) existía un retablo, que en la actualidad se halla en el Museo Diocesano, en el que se ve a la Virgen en su lecho de muerte rodeada por los apóstoles; uno de ellos lee un libro auxiliando su vista con unos

---

(1) Los datos referentes a la iconografía de los lentes en el siglo XV, en la confederación Catalano-aragonesa, se deben a los estudios realizados por el oftalmólogo Dr. Simón Guilleuma, de Barcelona.

lentes. El retablo es de la escuela de Luis Dalmau, de autor desconocido.

En 1490, Bartolomé Bermejo terminaba la tabla de la Piedad que se guarda en la sala capitular de la Catedral de Barcelona. En ella aparece, en el centro, la Virgen teniendo en sus brazos el cuerpo de Jesús descendido de la Cruz; a la derecha está, de rodillas, el canónigo Desplá, iniciador del retablo, y, a su izquierda, también de rodillas, San Jerónimo sosteniendo en sus manos un libro que lee por medio de unos lentes.

Finalmente existe una pintura cuatrocentista, que forma parte de la colección Estruch, de procedencia y autor desconocidos, aunque según los técnicos pertenece a un pincel catalán (Pedro Alemany-Rafael Bergós?). Esta "predella" está formada por tres pinturas de un metro de altura en cada una de las cuales se reproduce, al parecer, un profeta. Uno de ellos, de poblada barba gris, está de pie en actitud de leer un in-folio que se apoya sobre un facistol; con la mano izquierda sostiene unos lentes, a cierta distancia de los ojos y sin tocar a la nariz, como si quisiera aumentar la imagen virtual.

El Dr. Simón, de quien son los datos aquí expuestos, nota que la colocación de los lentes no es igual en cada caso, pues mientras en la tabla de Bermejo, y en la que representa la Muerte de María, los lentes están colocados próximos a los ojos, en la escultura de Pedro Juan están en la parte carnosa de la nariz. Esta diferencia de posición podía ser debida, según el autor, a la dificultad de sostenerlos en la

parte ósea de la nariz por haberse aflojado con el uso la articulación de las dos ramas o tal vez por querer aumentar, en esta disposición, la potencia de los cristales; ello es indudablemente lo que se quiere representar en la pintura del profeta David.

El Profeta David.
Detalle del retablo gótico.
(Llano de Barcelona. Colección Marqués de Cornellá.)

El tipo de estos lentes es siempre el mismo: unos aros que llevan los vidrios correctores unidos entre sí

por la articulación de las dos ramas que tienen en conjunto los aros, formando un ángulo. Los lentes del retablo de Bermejo se diferencian de los demás en que cada círculo, en la parte opuesta a la rama, tiene un pivote.

Otra escultura existe, ésta de carácter caricaturesco, perteneciendo a una ménsula de la galería superior del Palacio de la Generalidad de Cataluña, cual construcción data del siglo XV, y probablemente salida del taller del escultor catalán Pere Joan. Esta ménsula, desgraciadamente mutilada, puede verse en la parte que resta, que representa la borrachera; está formada por una agrupación de tres monas, una de ellas, que lleva anteojos, muestra a otra un vaso que tiene en la mano.

A finales del siglo XV o a principios del XVI comienzan a verse representación de lentes con muelle en vez de clavo. En el Museo de Bellas Artes de Barcelona hay una serie de retablos, que forman parte de un grupo llamado de San Juan por estar representada la vida de este apóstol, que provienen del pueblo de Benavent, del Obispado de Lérida; no tienen firmas, ni fecha conocida, creyéndose corresponden a los últimos años del siglo XV o a los primeros del XVI, siendo de escuela aragonesa. El retablo que ostenta la representación de los lentes es el de San Zacarías en el momento de inscribir el nacimiento de su hijo Juan; escribe con pluma de ganso y lleva unos lentes sujetos a la nariz. Estos lentes no son como todos los conocidos de la época; los cristales están

resguardados por unos círculos unidos entre sí por una cinta metálica; esta cinta, a algunos milímetros de su unión con los círculos, queda enlazada de tal manera que del cristal de la derecha pasa al de la iz-

Fragmento de la tabla de la «Dormición»,
del retablo de la Madre de Dios, de la Catedral
Metropolitana de Tarragona (siglo XV).

quierda y vice-versa. Este lazo sirve de muelle y también para sujetar los lentes como una pinza; parece, además, que puede plegarse quedando un cristal sobre

otro, para guardarlos con más comodidad; tienen otras particularidades que le hacen un ejemplar único en aquella época.

La obra de Daza de Valdés y su valor práctico en la fabricación de anteojos (1)

En esta suscinta historia de los anteojos no podemos por menos de dar algunos detalles sobre la obra y la personalidad de Daza de Valdés, Notario

Retrato del Licenciado
Benito Daza de Valdés.

de la Inquisición, el cual publicó, como hemos indicado anteriormente, un libro sobre el uso de los

(1) «El libro del Lic. Benito Daza de Valdés - Uso de los Antojos - y comentarios a propósito del mismo» por el Dr. Manuel Márquez, Biblioteca Clásica de la Medicina Española, T. IV, Madrid, 1923.

anteojos, impreso por primera vez en Sevilla en 1623, siendo realmente maravilla, como dice Albertotti, que este personaje, sin tener título alguno científico, llegara a formular conceptos de tal alto valor al tratar de los vidrios correctores; según Bourgeois fué el primero que los estudió, y según von Rohr "con el libro sobre los cristales, confeccionado en un lenguaje popular, alcanza el conocimiento de los vidrios correctores su segunda fase, pues este escrito acoge particularmente en consideración a su portador, procurando proporcionárselos de modo conveniente".

La obra de Daza de Valdés (1) está dividida en tres libros. El libro primero trata de la naturaleza y propiedades de los ojos, dividido en once capítulos: I. De la fábrica y admirables grandezas de los ojos. II. De las propiedades y condiciones particulares de los ojos. III. De las más generales vistas imperfectas que hay, causadas por defectos naturales y adquisitos. IV. De la diferencia que hay de vistas que pueden ver con antojos bien y perfectamente. V. De la vista gastada o flaca que es la de los viejos. VI. De la vista corta por naturaleza, que es la de los mozos. VII, VIII y IX tratan respectivamente de la vista inhabituada, de la desigual y de la encontrada. X y XI. Porqué los cortos de vista ven a cerca y no a lejos y porqué ven los viejos a lejos y no a cerca. En este último capítulo el autor da prue-

---

(1) Al infatigable celo del Profesor Manuel Márquez se debe que, tan notable obra, saliera del inmerecido olvido en que se la tenía, por haberla hecho reimprimir con motivo del tercer centenario de su aparición.

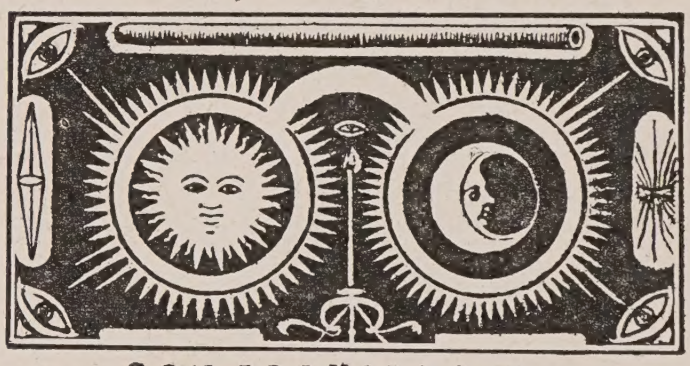
bas de haber conocido la hipermetropia, si bien no le da este nombre, y prescribe los cristales correctores antes que nadie.

VSO
DE LOS ANTOIOS
PARA TODO GENERO DE VISTAS:
En que se enseña a conocer los grados que a cada vno le faltan de su vista, y los que tienen qualesquier antojos.

Y ASSI MISMO AQVE TIEMPO SE AN de vsar, y como se pediran en ausencia, con otros auisos importantes, a la vtilidad y conseruacion de la vista.

POR EL L. BENITO DAÇA DE VALDES,
Notario de el Santo Oficio de la Ciudad de Sevilla.

DEDICADO A NVESTRA SEÑORA de la Fuensanta de la Ciudad de Cordoua.



CON PRIVILEGIO.
Impresso en Sevilla, por Diego Perez Año de 1623.

Portada del libro de Daza de Valdés
«El uso de los antojos».

El libro segundo trata de los remedios de la vista por medio de los antojos; consta de un prólogo y diez capítulos: I. De la materia de que se hacen los antojos. II. De la diferencia que hay de antojos. III. Por qué agrandan los antojos convexos y achi-

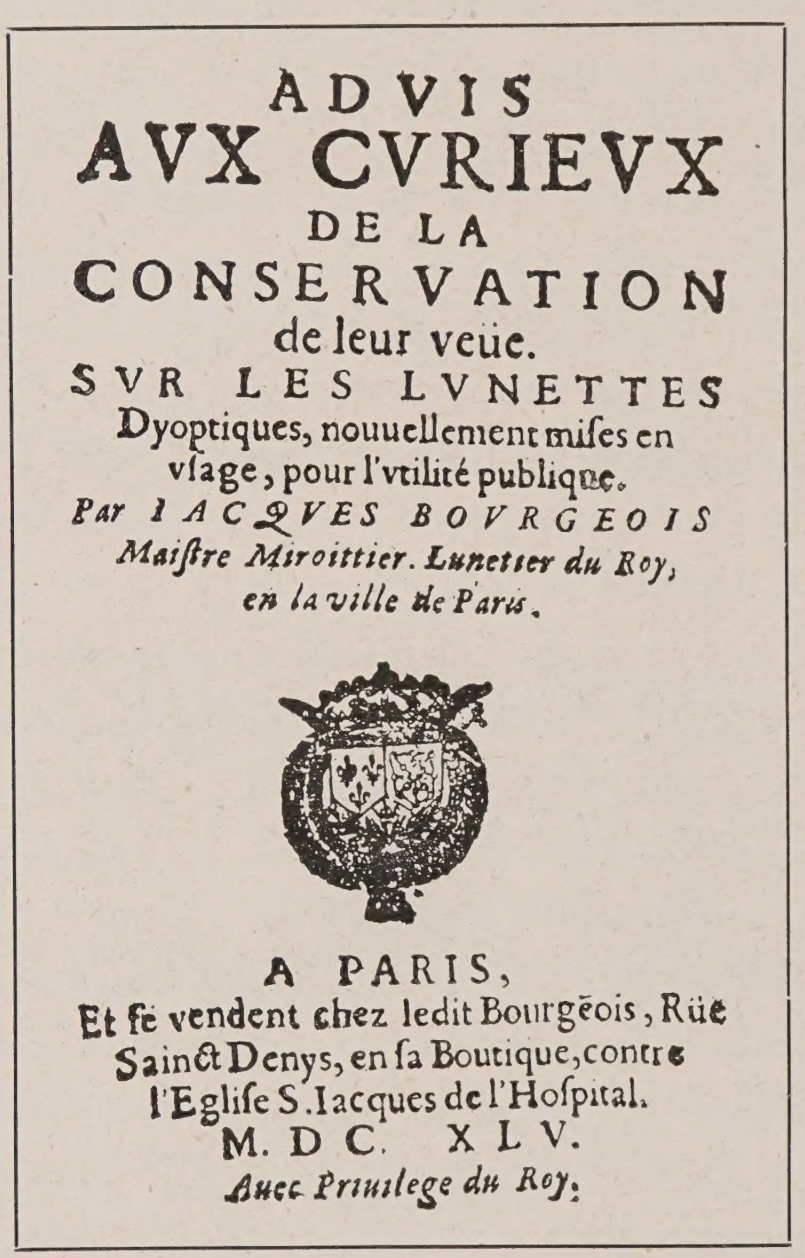
can los cóncavos. IV. Cómo los convexos congregan los rayos visuales y los cóncavos los apartan. V. De los grados que se dan a los antojos y como son. VI. Del tamaño y grandeza que han de tener los antojos. VII y VIII. Para saber los grados que tienen cualesquier antojos, cóncavos y convexos. IX y X. Para saber pedir antojos, en ausencia, los cortos de vista natural y los de vista cansada.

El libro tercero trata de los Diálogos y es un tratado clínico abreviado de los casos más frecuentes que pueden presentarse al determinar el número de los cristales en la práctica diaria. En cada uno de ellos se presentan los ejemplos más típicos y se plantean y resuelven los problemas de la óptica médica de aquella época.

Tal notable libro fué pronto conocido en París y su importancia bien apreciada habiéndose hecho de él una cuidadosa traducción, en 1627, que no llegó a publicarse, conservándose el manuscrito en la Biblioteca Nacional de París.

Es de notar que, unos veinte años después, en 1645, apareciera un folleto publicado por Jacques Bourgeois, Óptico, Maistre Miroittier, Lunetier du Roy, de la ciudad de París, titulado "Advis aux curieux de la conservation de leur veüe. Sur les lunettes dyoptiques, nouvellement mises en usage pour l'utilité publique"; los conocimientos ópticos que en él se exponen y las explicaciones que se dan sobre el empleo de anteojos cóncavos y convexos están en gran concordancia con lo expuesto por nuestro compatriota.

Maistre Jacques Bourgeois dice, además, en su opúsculo, haber inventado unos anteojos llamados diópticos por haber hallado la verdadera y natural proporción de cóncavo y convexo "en lo cual consiste la perfección de estos anteojos".



ADVIS
AVX CVRIEVX
DE LA
CONSERVATION
de leur veüe.
SVR LES LVNETTES
Dyoptiques, nouuellement miſes en
vſage, pour l'vtilité publique.
Par IACQVES BOVRGEOIS
Maiſtre Miroittier. Lunetier du Roy,
en la ville de Paris.

A PARIS,
Et ſe vendent chez ledit Bourgẽois, Rüe
Sainct Denys, en ſa Boutique, contre
l'Egliſe S. Iacques de l'Hoſpital.
M. D C. X L V.
Auec Priuilege du Roy.

Portada del prospecto del óptico francés Bourgeois.

¿Conoció el óptico de París, Jacques Bourgeois, el libro de nuestro Daza de Valdés? Difícil es contestar esta pregunta, pero lo cierto es que la obra de

nuestro compatriota estaba en aquella época cuidadosamente traducida y sus preciosas enseñanzas no podrían por menos que servir a los que tuvieron la suerte de conocerlas.

Esto no obstante, o tal vez a pesar de su mérito indudable, el manuscrito de la traducción francesa hecha en 1627 permaneció inédito hasta que el profesor Albertotti lo dió a conocer, publicándolo en Módena, en 1892, con el título "Manoscritto francese del secolo decimosettimo riguardante l'uso de gli occhiali", quedando así completamente disimulado el nombre del autor y el verdadero título de la obra original del notario español.

Estuche para anteojos, del siglo XVII,
representando los
evangelistas San Marcos y San Juan (reverso).